

Etelvina Fernández González – Fernando Galván Freile

---

**TEXTO E IMAGEN EN EL CÓDICE VIGILANO: LA VISIÓN  
DEL MUNDUS**



*Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos, y las tinieblas cubrían el abismo; y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas (Gén. 1, 1-2).*

El conocido como códice *Vigilano* o *Albeldense*<sup>1</sup> es un manuscrito de la segunda mitad del siglo X, originario del cenobio riojano de San Martín de Albelda, copiado por Vígila y sus colaboradores, durante el reinado de Sancho II Abarca. Se trata de un códice misceláneo que contiene, básicamente, la colección canónica hispana y el *liber iudiciorum*. Su interés radica tanto en su contenido textual como en su iluminación; de esta manera han sido muchos los estudiosos, en diversos campos del saber, que se han ocupado del mismo<sup>2</sup>.

Los diferentes textos se acompañan de una serie de imágenes miniadas, algunas de ellas sobradamente conocidas, entre las que destacan el "retrato" del autor, una serie de *carmina figurata*, la *Maiestas*, la Tentación de Adán y Eva, la cruz anicónica, algunas "páginas-tapiz", la ciudad de Toledo durante la celebración de los concilios visigodos, "retratos" de monarcas, emperadores, pontífices, obispos, etc., así como un "retrato colectivo" en el que se efigian algunos de los soberanos visigodos, los monarcas del momento y los artífices de la obra.

Una de las miniaturas más sugestivas, tanto por su factura plástica, como por su valoración simbólica y expresiva en relación con los textos a los que acompaña, es aquella en la que se figura, a toda página, a *Noé y sus hijos: Sem, Cam y Jafet, el Mapa-Mundi y el Paraíso*. Estas miniaturas, que

<sup>1</sup> El Escorial. Biblioteca del Monasterio. Ms. d. I.2.

<sup>2</sup> Desde el punto de vista artístico, que es el que en este momento nos interesa, remitimos a los estudios de S. SILVA Y VERÁSTEGUI, en particular a su riguroso estudio: *Iconografía del siglo X en el reino de Pamplona-Nájera*, Pamplona, 1984, en el que se recopila la bibliografía específica publicada hasta ese momento. Recientemente ha sido publicada la edición facsimilar del códice, que se acompañará de un volumen de estudios (en prensa) en el que se ha revisado y actualizado la bibliografía y algunos de los planteamientos iconográficos y simbólicos que se extraen de la lectura de sus imágenes miniadas.

se disponen en el folio 17v, son algunas de las más complejas, desde el punto de vista iconográfico, de cuantas pueblan el manuscrito y constituyen el objeto del presente estudio.

Ilustran sendos textos de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. Su inclusión en un códice de estas características no se explica con facilidad, en particular por el lugar que ocupan dentro del mismo, inmediatamente después de las dos grandes miniaturas de la Majestad<sup>3</sup> y de la Tentación de Adán y Eva<sup>4</sup>. La letra empleada en la copia de los textos isidorianos, de menor módulo, y el hecho de que no se respetase la caja de escritura de otros folios nos puede hacer pensar que no formaban parte del proyecto original. Además, como el recto de este folio estaba concebido para una miniatura no fue reglado, tal y como habría sido normal si fuese a estar destinado a contener un escrito; lo curioso es que tampoco fueron trazadas las líneas para la escritura en el vuelto. Si el verso no hubiese tenido como destinatarios estos textos e imágenes se podría haber dispuesto en él la Cruz del f. 18v<sup>5</sup>; si no se hizo así y además se dejó el f. 18 en blanco, no puede ser fruto de la casualidad.

Sin embargo, existen otros aspectos, directamente vinculados con la iluminación, que nos hacen pensar lo contrario. Precisamente, la importancia que adquiere la miniatura en esta página es una evidencia de que no es fortuita; que se ha optado por un programa iconográfico de gran complejidad y coherente dentro del planteamiento general del códice. Es cierto que tal vez se le haya dado más importancia a la ilustración que al texto, como así se puede deducir del hecho de que este último se adapte, perfectamente, al espacio dejado libre por la miniatura<sup>6</sup>. El interés por que el lector interprete correctamente las imágenes queda de manifiesto por los abundantes textos que las acompañan.

Finalmente, como tendremos ocasión de comprobar, la trascendencia de este folio se sitúa, además, en otro plano muy diferente; si para el texto la fuente ha sido Isidoro de Sevilla, pensamos que para las imágenes se han tenido en cuenta y se conocían los escritos de Rábano Mauro

<sup>3</sup> F. 16v.

<sup>4</sup> F. 17.

<sup>5</sup> Esta miniatura actúa como frontispicio del códice en sí, pues con ella se inicia la serie de los textos conciliares, por esto se dispone frente al comienzo del manuscrito y después de todos los textos introductorios.

<sup>6</sup> La misma disposición se produce en el códice *Emilianense* (f. 14v), (El Escorial. Biblioteca del Monasterio. Ms. d. I.1).

y las iluminaciones que ornaban alguno de los códices que contenían sus escritos.

La primera de las imágenes representa las figuras de Noé, sentado, dirigiéndose a sus hijos Sem, Cam y Jafet. La *Biblia* nos cuenta que éstos fueron, una vez que salieron del Arca, quienes poblaron toda la tierra, distribuyéndose ellos y sus descendientes por todos los confines del orbe.

*Los hijos de Noé salidos del arca, fueron Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. Estos tres eran los hijos de Noé, y por ellos fue poblada toda la tierra. (Gén. 9, 18-19).*

*Esta es la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio (...). Tales fueron las familias de los hijos de Noé según sus generaciones y naciones. A partir de ellos se hizo la repartición de las naciones sobre la tierra después del diluvio. (Gén. 10, 1 y 32).*

Plásticamente, se alude a esos territorios mediante los tres montículos sobre los que se elevan los referidos vástagos del patriarca<sup>7</sup>. Se diferencia la figura de Noé por su tamaño jerárquico y su dignidad al estar sentado en un destacado sitial, por el tocado de su cabeza y por el gesto de alocución hacia sus hijos. Estos responden a un esquema idéntico, diferenciándose casi exclusivamente por la alternancia cromática en su indumentaria y en el cabello. Por otro lado, la marcada isocefalia de los tres los iguala ante el padre y ante el hecho de su dispersión por los pueblos de la tierra. No obstante, como es habitual, cada uno de los personajes aparece identificado con su nombre inscrito junto a sus cabezas; en el lateral de la ilustración se alude al hecho representado, es decir la división de la tierra entre Sem, Cam y Jafet. Las figuras se disponen sobre un fondo neutro, salpicado de pequeños círculos, que estarán presentes en varias miniaturas a lo largo de las páginas del *Códice Vigilano*.

Desconocemos la existencia de escenas semejantes a ésta, ni en códices ni en otro tipo de manifestaciones artísticas; esto no significa, necesariamente, que no hayan sido plasmadas en algún programa iconográfico del medioevo<sup>8</sup>. Su presencia aquí pone de manifiesto la originalidad del

<sup>7</sup> Se trata además de un recurso muy generalizado en la miniatura medieval, que sirve para aludir a un espacio indeterminado, pero concreto, al situar a las figuras en el plano del suelo.

<sup>8</sup> Cabe pensar que el modelo no fue creado para el *Vigilano*, pero ignoramos cual pudo ser su referencia directa.

manuscrito que nos ocupa. No obstante existe alguna fórmula con el mismo contenido explícito, aunque no con imagen miniada. Es el caso de determinados ejemplos recogidos en los textos iniciales de algunos *Beatos* en los que se incluyen las *genealogías*<sup>9</sup>. Un modelo muy similar al del *códice Albeldense*, pero mucho más tardío, es el figurado en la *Biblia de Ávila*<sup>10</sup>, donde, en una gran miniatura, se dispuso la imagen correspondiente al pasaje del arca y del diluvio, y bajo ésta, inscritos en un tondo, Noé y sus hijos<sup>11</sup>.

La inserción, en este punto, de la referida imagen, se justifica con la que se dispone a su lado, que sería la ilustración correspondiente al texto que las precede, sobre el *Orbe*, tomado de las *Etimologías*. Dado que fueron Sem, Cam y Jafet los pobladores de la tierra, se figuraron al lado del *Mapa Mundi*.

*Se denomina orbe por la redondez de su círculo, porque es semejante a una rueda; por eso, a una rueda pequeña se le da el nombre de orbiculus. El océano la rodea por todos los lados, limitando sus confines como en un círculo. El orbe está dividido en tres partes, una de las cuales se denomina Asia, otra Europa, y la tercera, África. Los antiguos no dividieron de manera homogénea estas tres partes del orbe, ya que Asia, por el Oriente, se extiende desde el mediodía hasta el septentrion; Europa, por su parte, desde el septentrion hasta el occidente; y África, en fin, desde occidente hasta el mediodía. De donde se desprende con toda evidencia que una mitad del orbe la ocupan dos partes -Europa y África-, mientras que la otra mitad la ocupa Asia sola. Pero aquellas dos primeras partes se han dividido así porque entre ambas, y precedente del océano, se interpone el gran mar que las separa. (Etim. XIV, 2).*

En la Edad Media se entendía, tradicionalmente, que las partes del mundo eran tres, así se representa en la visión de esta miniatura<sup>12</sup>. Es una

<sup>9</sup> Sirva de ejemplo el *Beato de San Miguel de Escalada*, donde en el f. 5v (New York. Pierpont Morgan Library. Ms. 644) es figurado Noe junto al altar con las palomas de la ofrenda; del recuadro que lo enmarca surgen los correspondientes esquemas genealógicos en los que se incluyen los nombre de sus descendientes.

<sup>10</sup> Madrid. Biblioteca Nacional. Ms. Vit. 15-1, f. 2.

<sup>11</sup> Una descripción del referido códice y sus miniaturas puede consultarse en el catálogo de la exposición: *Tesoros de España. Ten Centuries of Spanish Books*, Madrid, 1985, pp. 49-51.

<sup>12</sup> Sobre las representaciones de este tipo de mapas en la Alta Edad Media, sus fuentes y características generales, así como una abundante bibliografía, remitimos al reciente trabajo de J. WILLIAMS, «Isidore, Orosius, and the Beatus Map», *Imago Mundi. The International Journal for the History of Cartography*, 49 (1997)

imagen circular, en la que el mar bordea la tierra<sup>13</sup>; sobre este *mare oceanus* se escribieron los nombres de los cuatro puntos cardinales. La tierra se divide en tres partes: Asia, África y Europa, separadas por los ríos principales y destacándose la presencia del Mar Rojo<sup>14</sup>. Al lado del nombre de cada uno de los continentes se sitúa el de uno de los hijos de Noé; a Sem se la asignó Asia, a Cam África y a Jafet Europa<sup>15</sup>.

Sin embargo, en el texto isidoriano no se hace mención ni a Noé ni a sus descendientes. Rábano Mauro, por el contrario, alude a tal reparto en el libro II de su obra *De Universo*, con las siguientes palabras:

*In his ergo tribus filiis Noe secunda origo saeculi surrexit ut tres partes mundi a trium generatione implerentur. Porro Sem in filiis suis Asiam, et Cham Libyam, et Japhet Europa possederunt*<sup>16</sup>.

En el capítulo II del libro XII describe el orbe:

*Orbis arrotunditate circuli dictus, cuius sicut rota est. Inde brevis etiam rotella orbiculus appellatur. Undique enim circumfluens Oceanus ejus in circuitu ambit fines. (...) Divisus est autem trifarie, a quibus una pars Asia, altera Europa, tertia Africa nuncupatur: quas tres partes orbis veteres non aequaliter dividerunt. Nam Asia ameridie per Orientem usque Septentrionem pervenit: Europa vero a Septetrione usque Occidentem. Atque Africa ab Occidente usque ad Meridiem. Unde evidenter orbem dimidium duae tenent, Europa et Africa: alium vero dimidium sola Asia. Sed istae duae ideo partes factae sunt, quia inter utrasque ab Oceano mare Magnum ingreditur, quod eas intersecat. Qua propter si in*

pp. 7-32. Para el ámbito hispano, centrado fundamentalmente en los *Beatos*, consúltese: S. MORALEJO ÁLVAREZ, «El mundo y el tiempo en el mapa del Beato de Osmá», *El Beato de Osmá. Estudios*, Valencia, 1992, pp. 151-179.

<sup>13</sup> Al igual que ocurre en la Rosa de los Vientos, de este mismo manuscrito, (F. 3v).

<sup>14</sup> Se utiliza un recurso tan expresivo como es el del color minio para enfatizar el nombre de este mar.

<sup>15</sup> Sobre esta cuestión véase: A-D. v. DEN BRINCKEN, «Mundus figura rotunda», *Ornamenta Ecclesiae*, T. I, Köln, 1985, pp. 99-106, en particular la p. 100.

Ejemplos muy similares los encontramos en el *Beato de Manchester* (John Rylands Library. Ms. lat. 8, f. 8v), en el de *Tábara* (Madrid. Archivo Histórico Nacional. Cod. 1097B, f. 0v) o en el *Saint-Sever* (París. Bibliothèque Nationale. Ms. lat. 8878, f. 7). Puede consultarse una reproducción de estas miniaturas y un análisis del tema en la obra de F. REGUERAS GRANDE y H. GARCÍA-ARÁEZ FERRER, *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, Salamanca, 2001, pp. 129-134.

<sup>16</sup> P. L., CXI, col. 34.

*duas partes Orientis et Occidentis orbem dividas, Asia erit in una, altera Europa et Africa. Istaes tres partes totum humanum genus cum insulis, quae his adjacent, continent*<sup>17</sup>.

Se observa, por tanto, la misma disposición que tienen las imágenes que ilustran estos textos en el *Albeldense*<sup>18</sup>.

La cartografía del medievo nos ofrece numerosos ejemplos muy semejantes, tal es el caso del correspondiente a unas *Etimologías*, en un códice de la Abadía de St. Gall<sup>19</sup>; su estructura es prácticamente idéntica a la del mapa que nos ocupa y, a pesar del mal estado de conservación, aún se lee con claridad el nombre de Cam. Menos similitudes formales, pero con la presencia de los nombres de Sem, Cam y Jafet, así como los de los puntos cardinales, el mar Rojo o los principales ríos, se pueden contemplar en otra imagen correspondiente al manuscrito de las *Etimologías* de Cardeña, de mediados del siglo X, custodiado en la Real Academia de la Historia<sup>20</sup>.

El denominado *Códice Ovetense* de El Escorial es un manuscrito de gran interés para la cuestión que nos ocupa<sup>21</sup>; se trata, posiblemente, del único códice de época visigoda escrito en la Península y que se conserva en España<sup>22</sup>; en el folio 24v se figuraron dos mapas terrestres y un tercero en el f. 25; los tres presentan la estructura circular con la división tripartita a la que venimos aludiendo<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> P. L., CXI, cols. 332-334.

<sup>18</sup> Insistimos en que la fuente original de los escritos es Isidoro de Sevilla. No obstante, será en la versión que del universo nos dejó Rábano Mauro donde podríamos encontrar el modelo para estas representaciones miniadas.

<sup>19</sup> Stiftsbibliothek, Cod. Sang. 237, p. 1 (cf. J. WILLIAMS, «Isidore.», fig. 8).

<sup>20</sup> Cód. 76, f. 108. Cf. E. RUIZ GARCÍA, *Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1997, pp. 385 y ss. y J. WILLIAMS, «Isidore.», fig. 5.

<sup>21</sup> El Escorial. Biblioteca del Monasterio. Ms. R. II.18.

<sup>22</sup> Cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *Códices visigóticos de la Monarquía Leonesa*, León, 1983, pp. 15-53, especialmente las pp. 19, 33 y 34.

<sup>23</sup> C. CID PRIEGO, en «Existió miniatura prerrománica asturiana», *Liño*, 1 (1980) pp. 126-127 y 133, señala que este último mapa no formaría parte del conjunto original del códice, que sería propiamente visigodo; en su opinión fue recogido en el mismo por Eulogio de Córdoba (s. IX), "que introdujo la novedad de que el Mediterráneo, Tanais y el Nilo no sean líneas, sino espacios entre paralelas, y las tradicionales palabras ASLA, ÁFRICA, añadió SEM, CAM, JAFET."

*El Paraíso.* La tercera miniatura del folio 17v representa el Paraíso<sup>24</sup>. Ilustra el texto isidoriano en el que se describe, dentro de Asia, el Jardín del Edén:

*El Paraíso es un lugar situado en tierras orientales, cuya denominación, traducida del griego al latín significa "jardín"; en lengua hebrea se denomina Edén, que en nuestro idioma quiere decir "delicias". La combinación de ambos nombres nos da "El Jardín de la Delicias". Allí, en efecto, abunda todo tipo de arboleda y de frutales, incluso, el "árbol de la vida". No existe allí ni frío ni calor, sino una templanza constante. De su centro brota una fontana que riega todo el bosque, y se divide en cuatro ramales que dan lugar a cuatro ríos distintos. La entrada a este lugar se cerró después del pecado del hombre. Por doquier se encuentra rodeado de espadas llameantes, es decir, se haya ceñido de una muralla de fuego de tal magnitud, que sus llamas casi llegan al cielo. Un querubín, o sea, el baluarte de los ángeles, se encuentra, llameante espada en su mano, para prohibir el paso de los espíritus malignos: las llamas alejan a los hombres, y los ángeles, a los ángeles malos, para que las puertas del paraíso estén cerradas a la carne y al espíritu que desobedeció. (Etim. XIV, 3, 2-4).*

Se trata, por lo tanto, de la descripción física de un espacio concreto<sup>25</sup>, ubicado en el continente asiático<sup>26</sup>, siendo una referencia geográfica más, como lo puede ser un río; es la alusión al Paraíso *a posteriori* de la expulsión de Adán y Eva, una vez cometido el pecado original<sup>27</sup>. Por lo tanto, no es de extrañar que se sitúe aquí esta imagen, después de haber sido representado el *Mapa-Mundi*; mientras que el escenario de la tentación de Adán y Eva carece de toda alusión geográfica.

Rábano Mauro, en su obra ya citada *De Universo*, en el capítulo III del libro XII, concibe el paraíso en los siguientes términos:

*Paradisus est locus in Orientis partibus constitutus, cujus vocabulum ex Graeco in Latinum vertitur, ortus. Porro Hebraice Eden dicitur, quod in lingua nostra deliciae, interpretatur: quod utrumque junctum fecit ortum deliciarum. Est enim omni genere ligni et pomiferarum arborum consitus, habens etiam et lignum*

<sup>24</sup> Cf. S. SILVA VERÁSTEGUI, *Iconografía del siglo X.*, pp. 171-173.

<sup>25</sup> Sobre este aspecto y la indeterminación geográfica del territorio véase: M. VALLEJO GIRVÉS, «El recuerdo del Paraíso cristiano», *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994, pp. 357-384.

<sup>26</sup> En *Gén.* 2, 8-14, ya se dan unas coordenadas geográficas bastante precisas para la ubicación en Oriente del Paraíso.

<sup>27</sup> En el caso de algunos *Beatos* la alusión al Paraíso se efectúa con las imágenes de Adán y Eva y se ubica, dentro del *Mapa Mundi*, en las tierras de Oriente.

*vitae: non frigus, non aestus, sol perpetua veris temperies, ex cuius medio fons prorumpens, totum nemus irrigat, dividiturque in quator nascentia flumina. Cujus post peccatum hominis aditus interclusus est. Septus este enim undique romphaea flamma, id est, muro igneo acinctus: ita ut ejus coelo pene jungat incendiū. Cherubin quoque, id est, angelorum praesidium arcendis spiritibus malis super romphaea flagranti ordinatum est: ut homines flammae, angelos vero malos angeli submoveant, ne qui carni vel spiritui transgressionis aditus paradisi pateat<sup>28</sup>.*

En la imagen del *Albeldense* se representa el Paraíso, siguiendo el texto del Génesis<sup>29</sup>, asumido a su vez por Isidoro de Sevilla.

*El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo germinar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y apetitosos para comer, el árbol de la vida, en medio del jardín, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. un río salía de Edén para regar el jardín y de allí se dividía en cuatro brazos. El primero se llamaba Písón y es el que rodea toda la tierra de Javilá, donde hay oro; el oro de este país es puro; en él hay también bedelio y ágata. El segundo, de nombre Guijón, circunda toda la Tierra de Cus. El tercero, de nombre Tigris, discurre al oriente de Asiria. El cuarto es el Éufrates. (Gén. 2, 8-14).*

*Expulsó al hombre, y puso delante del jardín de Edén los querubines y la llama de la espada flameante para guardar el camino del árbol de la vida. (Gén. 3, 24).*

En el centro de la miniatura se colocó el Árbol de la Vida, eje de la composición, de gran tamaño y cuya copa se inscribe en un gran círculo para resaltar la primacía del mismo sobre los otros árboles frutales que pueblan el Paraíso, señalados aquí en un tamaño mucho menor. En su base se sitúa la Fuente de la Vida, de la que manan los cuatro ríos<sup>30</sup>. A ambos lados del árbol se colocaron dos querubines, de tres pares de alas, con palmas en su mano<sup>31</sup>. Por último, flanqueando la referida composi-

<sup>28</sup> P. L., CXI, cols. 334-335.

<sup>29</sup> 2, 8-14 y 3, 24.

<sup>30</sup> Gráficamente representados mediante unas líneas ondulantes que simulan las aguas.

<sup>31</sup> En el texto bíblico no se especifica el número, únicamente se alude a estas jerarquías angélicas como las responsables de "guardar el camino del Árbol de la Vida".

Sin embargo, Isidoro de Sevilla alude, únicamente, a la presencia de un querubín.

ción, se pueden contemplar las llamas, que como "espada flameante"<sup>32</sup>, cierran el paso al árbol sagrado<sup>33</sup>.

Toda la escena se enmarca mediante un gran arco estrellado, símbolo de la bóveda celeste. En él el sol y la luna están presentes mediante dos pequeños círculos en los que se han escrito los respectivos nombres<sup>34</sup>.

El modelo iconográfico, que nosotros conocemos, más próximo a la imagen que nos ocupa lo encontramos en un códice de Montecasino<sup>35</sup>, realizado en 1022-23, que contiene el *De Originibus Rerum* de Rábano Mauro; parece que se trataría de la copia de un manuscrito carolingio, que a su vez se pudo inspirar en algún modelo isidoriano más antiguo<sup>36</sup>. En el folio 297 se representa la imagen del Paraíso<sup>37</sup>, con la presencia de dos querubines, que portan sendas espadas flameantes, mientras flanquean el Árbol de la Vida; la fuente es una estructura arquitectónica de la que emergen las personificaciones de los cuatro ríos con recipientes de los que mana el agua; otros árboles menores pueblan la parte inferior de la escena, así como las llamas que bordean toda la composición, salvo la

<sup>32</sup> El miniaturista del *Albeldense* interpreta esta espada flameante mediante dos grupos de líneas ondulantes, realizadas en rojo y azul, que desde el suelo del Paraíso se elevan hacia lo alto.

<sup>33</sup> El texto isidoriano, sin embargo, se refiere a que es el querubín quien porta una espada llameante en su mano para "prohibir el paso a los espíritus malignos (.), para que las puertas del Paraíso estén cerradas a la carne y al espíritu que desobedeció". Así se ha figurado en la escena de la creación de la *Biblia de Ripoll* y en la *Biblia del Panteón* (Roma. Biblioteca Apostólica Vaticana. Ms. Vat. Lat. 5729, f. 5v y Ms. Vat. Lat. 12958, f. 4v, respectivamente; láms. 43 y 100).

Por lo tanto, la imagen se aleja en este punto, también, de la descripción de las *Etimologías*.

<sup>34</sup> La composición es prácticamente idéntica en el manuscrito *Emilianense* (f. 14v).

<sup>35</sup> Archivo de Montecasino. Cód. 132.

<sup>36</sup> F. SAXL, "Enciclopedias medievales ilustradas. 1 (La herencia clásica)", *La vida de las imágenes. Estudios Iconográficos sobre el arte occidental*, Madrid, 1989, pp. 206-217, principalmente las pp. 211-215.

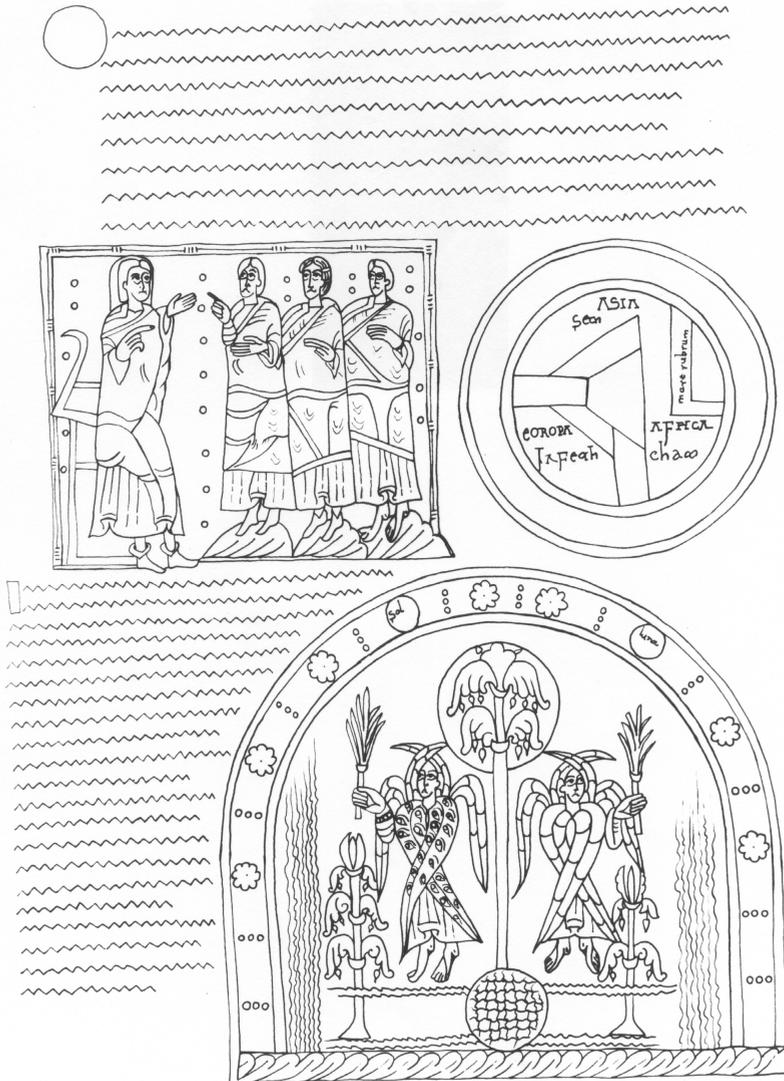
<sup>37</sup> Reproducida en A. M. Amelli, *Miniature sacre e profane dell'anno 1023 illustrate l'Enciclopedia Medievale di Rabano Mauro*, Montecasino, 1896, tav. LXXII, en H. L. KESSLER, *The illustrated Bibles from Tours*, Princeton, 1977, fig. 69 y en A. GOLDSCHMIDT, «Frühmittelalterliche Illustrierte Enzyklopädiien», *Worträge der Bibliothek Warburg*, 1923-1924, pp. 215-226, especialmente pp. 216-221 y lám. V.

zona superior<sup>38</sup>.

\*\*\*

Con todo lo visto, opinamos que las tres imágenes del folio 17v cierran, en el *códice Vigilano*, un ciclo iconográfico iniciado con la *Maiestas*, que se continúa con la comisión del pecado original por parte de Adán y Eva y se cierra con el Mundo y el Paraíso al que el hombre ya no tiene acceso. Nos encontramos, por tanto, ante el inicio de la creación y de la presencia del hombre sobre la tierra, punto del que parte la historia de la humanidad, interpretada en este caso, desde el punto de vista del pensamiento cristiano medieval. Tenemos ante nuestros ojos el escenario en el que se desarrollará toda actividad humana.

<sup>38</sup> Sobre esta imagen véase: H. L. KESSLER, *Ob. cit.*, pp. 47-48.



Noé y sus hijos, *Mapa-Mundi* y Paraíso  
El Escorial. Biblioteca del Monasterio. Ms. D.I.2, f. 17v.